

 VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE Hoja Semanal de la Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo Año XIII Nº 20 10.03.19

Domingo de la 1ª semana de Cuaresma

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 4, 1-13)

El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer, y al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «*Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan*».

Jesús le contestó: «*Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre"*».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «*Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo*».

Respondiendo Jesús, le dijo: «*Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"*».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «*Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"*».

Respondiendo Jesús, le dijo: «*Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"*».

Acabada toda tentación el demonio se marchó hasta otra ocasión.

1ª Lectura	<i>Del Libro del Deuteronomio (Dt 26, 4-10).</i>
Salmo	<i>Salmo 90 (Sal 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15).</i>
2ª Lectura	<i>De la carta de san Pablo a los Romanos (Rom 10, 8-13).</i>

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO:

TRANSMITIR LA FE

La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir.



Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Esto comienza en el bautismo. Después comienza el camino del crecimiento de esa vida nueva. La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo.

Entonces «es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración. La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo, porque sólo de ese modo «una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas» (Sal 144,4) y «el padre enseña a sus hijos tu fidelidad» (Is 38,19).

Esto requiere que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. El grano de mostaza, tan pequeña semilla, se convierte en un gran arbusto, y así reconocemos la desproporción entre la acción y su efecto. Entonces sabemos que no somos dueños del don sino sus administradores cuidadosos. Pero nuestro empeño creativo es una ofrenda que nos permite colaborar con la iniciativa de Dios. Por ello, «han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis. Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia.»

Encuentro con Jesús

San Lucas 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo...



Para poder desarrollarnos adecuadamente en la vida es necesario saber primero situarse. Saber quiénes somos, dónde estamos. Dios nos dio una tierra y la perdimos, nos dio un vergel y merecimos un desierto, pero en esa situación, el Hijo de Dios ha aceptado unirse a nosotros. Y aparece en el desierto para conducirnos a la gloria.

Por eso la temática de los dos primeros domingos de Cuaresma: en el primero se nos presentan las tentaciones de Jesús; en el segundo su transfiguración ante sus discípulos. Seguir al Señor es un camino lleno de tentaciones, pero el poder de Cristo se nos comunica a nosotros, hasta el punto de que así seremos transfigurados como Él.

Ser Cristiano HOY

La virtud de la **Esperanza**, según S.S. Juan Pablo I (2)

«Este de acá es el Aleluya del amor hambriento, esto es, de la Esperanza»

Continuación de la Alocución del Papa Juan Pablo I en la Audiencia General del 20 de septiembre de 1978:

Alguno quizá diga: «Pero, ¡si soy un pobre pecador!»

Le responderé como respondí, hace años, a una señora que vino a confesarse conmigo. Estaba desalentada, porque decía que «**había tenido una vida moralmente borrascosa**».

¿Puedo preguntarle, le dije, cuántos años tiene? «**Treinta y cinco**», me respondió. Y yo le dije: ¡Treinta y cinco! Tiene aún toda una vida para hacer un montón de cosas buenas. Arrepentida como está, en vez de pensar en el pasado, piense en el porvenir y renueve, con la ayuda de Dios, su vida.



Cité en aquella ocasión a San Francisco de Sales, que habla de “*nuestras queridas imperfecciones*”. Y le expliqué que Dios detesta las faltas, porque son faltas. Pero, por otra parte, ama, en cierto sentido, las faltas en cuanto le dan ocasión a Él de mostrar su misericordia y a nosotros de permanecer humildes y de comprender también y compadecer las faltas del prójimo.

No todos comparten esta simpatía por la esperanza. Nietzsche la llama “*la virtud de los débiles*”; lo que haría del cristiano un ser inútil, apartado, resignado. Otros hablan de “*alienación*”, que mantendría a los cristianos al margen de la lucha por la promoción humana. Pero «*el mensaje cristiano* —ha dicho el Concilio—, *lejos de apartar a los hombres de la tarea de edificar el mundo, les compromete más a ello y con una obligación más exigente*».

Han ido también surgiendo de vez en cuando en el transcurso de los siglos afirmaciones y tendencias de cristianos demasiado pesimistas en relación con el hombre. Pero tales afirmaciones han sido desaprobadas por la Iglesia y olvidadas gracias a una pléyade de Santos alegres y activos y al humanismo cristiano. Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, incluye entre las virtudes la ‘*jucunditas*’, o sea, la capacidad de convertir en una alegre sonrisa, en la medida y modo convenientes, las cosas oídas y vistas. Gracioso, en este sentido, era aquel albañil irlandés, que se cayó del andamio y se rompió las piernas. Conducido al hospital, acudieron el doctor y la religiosa enfermera. «*Pobrecito*, dijo ésta última, *os habéis hecho daño al caer*». A lo que respondió el herido: «*No Madre; no ha sido al caer, ha sido al llegar a tierra cuando me he hecho daño*».

Santo Tomás se colocaba en la línea de la «alegre nueva» predicada por Cristo, de la ‘*hilaritas*’ (que significa buen humor) recomendada por San Agustín; derrotaba al pesimismo, vestía de gozo la vida cristiana, nos invitaba a animarnos con las alegrías sanas y puras que encontramos en nuestro camino.

Seguirá (y 3) en la próxima H. Semanal...